

January 2015

Cincuenta años de la Facultad de Ciencias de la Educación

Daniel Lozano Flórez

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Astrid Tibocho Niño

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Víctor Elías Lugo Vásquez

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Hermana Amparo Novoa Palacios, S. A.

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Fernando Vásquez Rodríguez

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

See next page for additional authors

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Lozano Flórez, D., A.Tibocho Niño, V.E. Lugo Vásquez, H.Novoa Palacios, S. A., F.Vásquez Rodríguez, y C.A. Camacho Sanabria (2015). Cincuenta años de la Facultad de Ciencias de la Educación. Revista de la Universidad de La Salle, (68), 233-244.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Cincuenta años de la Facultad de Ciencias de la Educación

Autor

Daniel Lozano Flórez; Astrid Tibocho Niño; Víctor Elías Lugo Vásquez; Hermana Amparo Novoa Palacios, S. A.; Fernando Vásquez Rodríguez; and Carmen Amalia Camacho Sanabria

Cincuenta años de la Facultad de Ciencias de la Educación



Daniel Lozano Flórez*

Astrid Tibocho Niño*

Víctor Elías Lugo Vásquez*

Hermana Amparo Novoa Palacios, S. A.*

Fernando Vásquez Rodríguez*

Carmen Amalia Camacho Sanabria*

Cumplir cincuenta años para nuestra Facultad no solo es motivo de celebración sino también un momento para pensarnos de maneras distintas acudiendo a los recuerdos, las experiencias, las alegrías y los sinsabores vividos en este transcurrir. Quienes hoy hacemos parte de la Facultad tenemos el inmenso privilegio de continuar una obra con tradición y prestigio, pero también el maravilloso reto de formar a las nuevas generaciones de maestros caracterizados por el carisma lasallista, capaces de incorporarse a un mundo dinámico, convulsionado y en permanente transformación. Por esto hemos querido abrir un espacio en el que podamos compartir lo que sentimos y construir entre todos una mirada que nos permita avizorar el camino para la historia que está por construirse en un país con esperanzas de paz pero también con situaciones sociales complejas.

* Miembros del equipo directivo de la Facultad de Ciencias de la Educación: Daniel Lozano Flórez (decano), Astrid Tibocho Niño (secretaría académica), Víctor Elías Lugo Vásquez (director Licenciatura en Lengua Castellana, Inglés y Francés), Hermana Amparo Novoa Palacios, S. A. (directora Licenciatura en Educación Religiosa), Fernando Vásquez Rodríguez (director Maestría en Docencia) y Carmen Amalia Camacho Sanabria (directora Doctorado en Educación y Sociedad).

En el marco de la celebración de estos cincuenta años de creación de la Facultad es pertinente señalar algunos de los logros académicos alcanzados. Hoy contamos con todos los niveles de formación que integran la educación superior, a saber: pregrado, maestría y doctorado; los programas de licenciatura tienen acreditación de alta calidad y en el caso de la Maestría en Docencia esta acreditación está muy cerca de ser alcanzada; tenemos también grupos de investigadores con muy buen reconocimiento por parte de Colciencias y un buen número de libros y de artículos publicados.

A continuación presentamos las voces desde cada uno de los programas acerca de su historia y de su sentir en la celebración de estos primeros cincuenta años.

Licenciatura en Lengua Castellana, Inglés y Francés

Breve recuento histórico y aprendizaje

La historia de la Licenciatura en Lengua Castellana, Inglés y Francés se remonta a 1969, cuando el Departamento de Lenguas Modernas empezó el desarrollo de las actividades académicas. Este Departamento, inicialmente, estuvo adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras. Desde su fundación, esta Licenciatura ha tenido entre sus principales propósitos la formación integral de maestros, la enseñanza de las lenguas y, sobre todo, el aprendizaje de las lenguas con el fin de contribuir desde el lenguaje a la construcción social de sentidos y significados culturales y promover cambios en la sociedad.

En la actualidad muchos de los egresados del programa ejercen la función docente en instituciones educativas distribuidas por todo el territorio nacional, otros desempeñan funciones como directivos docentes y algunos están vinculados a organizaciones en las cuales el conocimiento de las lenguas objeto de estudio en el programa es de particular importancia. En todos los escenarios donde se encuentran los egresados se destaca su formación en valores y el compromiso con la construcción de una sociedad democrática, pacífica, más justa y solidaria.

Por otro lado, hemos considerado que la formación de docentes de lengua debe tener dos componentes básicos: el primero integrado por la formación pedagógica y en lenguas, y el segundo constituido por la formación en investigación y la práctica pedagógica, lo cual les proporciona un conocimiento que les permite reflexionar sobre su experiencia como profesionales y sobre los contextos local, regional, nacional y global. Adicionalmente, la experiencia del programa durante estos años nos ha permitido avanzar significativamente en el reconocimiento del aprendizaje de los estudiantes, especialmente en el conocimiento y dominio de la lengua extranjera, de acuerdo con parámetros internacionales establecidos por las instituciones certificadoras reconocidas en el plano internacional. Así pues, hoy podemos presentar un balance altamente satisfactorio en materia de formación de docentes en lengua y destacar que la universidad cuenta con un programa que responde a estándares de alta calidad, que han sido reconocidos nacional e internacionalmente.

Prospectiva

Iniciamos este punto destacando la reciente acreditación de alta calidad otorgada al programa por el Ministerio de Educación Nacional (MEN). Este reconocimiento lo hizo el MEN mediante la Resolución 21213 de diciembre de 2014. La acreditación de alta calidad nos ha hecho pensar en nuevos retos y en la necesidad de cualificar cada vez más los procesos académicos desarrollados cotidianamente, con el fin de avanzar en la construcción de la calidad y de tener cada día mejores resultados. De esta nueva dinámica puesta en marcha a partir de la acreditación queremos destacar los siguientes procesos: el de redimensión curricular, próximo a concluir, y el de articulación con la educación media ofrecida por instituciones educativas del Distrito Capital. Estos procesos nos han permitido, por un lado, una mayor integración con los demás programas de la Facultad, el desarrollo de procesos de movilidad nacional e internacional, la diversificación de las modalidades de grado y la generación de oportunidades para que los estudiantes continúen su formación profesional cursando uno de los programas de posgrado ofrecidos por la Universidad; por otro lado, contribuir a la ejecución de la política pública de formación inicial de docentes mediante la oferta de un programa reconocido por su alta calidad y el estímulo

a los jóvenes con vocación por la docencia para que opten por nuestra oferta de formación de licenciados que tenemos.

Licenciatura en Educación Religiosa

Historia y apuestas

La historia del programa de Licenciatura en Educación Religiosa está estrechamente vinculada a la historia de la Universidad de La Salle. Un primer momento del programa inició con la fundación del Instituto de Cultura Superior Universidad Social Católica de La Salle, en 1964, y la creación de la Facultad de Pastoral Catequética, en 1968. A partir de este momento se estableció que el objeto de estudio del programa se relacionaba con la atención de la comunicación de la fe. El proceso histórico del programa continuó en 1973 con la aprobación por parte del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (Icfes) de la Licenciatura en Educación con énfasis en Ciencias Religiosas, dirigido a la formación de docentes de educación religiosa. En 2000, el programa recibió la denominación de Licenciatura en Educación Religiosa y, finalmente, en 2003 el MEN le otorgó el registro calificado y en 2010 el programa logró la acreditación de alta calidad.

En la actualidad, la Licenciatura en Educación Religiosa imparte una formación basada en competencias disciplinares, de investigación y pedagógicas, las cuales permiten a los estudiantes y egresados ser productores de conocimiento disciplinar y pedagógico, así como innovar en materia de estrategias aplicables en la enseñanza de la catequesis y de la educación religiosa escolar. De igual forma, la formación en investigación permite a los estudiantes la profundización en los saberes teológicos, bíblicos y pastorales, en diálogo interdisciplinario con las ciencias sociales y ciencias humanas y, en particular, con la pedagogía. Así, los estudiantes pueden desarrollar los conocimientos pertinentes para participar e intervenir en las discusiones de carácter formativo, educativo, pedagógico y didáctico en cualquier institución escolar. Por esta razón, el programa no puede omitir las demandas que en la actualidad son planteadas por la realidad, con nuevas preocupaciones a nivel teológico,

pedagógico, social y religioso. Entre esas realidades cabe destacar las siguientes: el diálogo interreligioso y ecuménico, la ecoteología, las espiritualidades, las teologías contextuales y emergentes y los diálogos interdisciplinarios entre fe, cultura y valores.

La Licenciatura en Educación Religiosa responde de forma pertinente a tres frentes: el primero referido al ámbito eclesial, mediante la formación de docentes y agentes pastorales para la Iglesia católica; el segundo, relacionado con la formación de licenciados en educación religiosa, los cuales desempeñarán la función docente en instituciones educativas, públicas y privadas, encargadas de la atención de los niveles educativos de básica y media; y el tercero, asociado al impacto a la vida social y religiosa del país, a través de la reflexión y el análisis de los nuevos desafíos que tiene la sociedad, que están planteados desde la espiritualidad. Aquí nos referimos de manera particular a procesos sociales relacionados con el logro de la paz, el desarrollo del posconflicto y la justicia. Consideramos que el programa, desde sus propuestas educativas y religiosas, puede hacer aportes significativos a la formación de personas comprometidas con los ideales de justicia, paz y reconciliación que tiene la sociedad colombiana de hoy.

Desde estas perspectivas, el programa apuesta por una docencia con pertinencia, basada en una relación pedagógica de calidad entre profesores y estudiantes, la cual nos debe conducir a una educación interactiva basada en el diálogo y la confrontación de ideas. Indudablemente, el desarrollo de una educación de estas características requiere el ejercicio de una docencia de calidad, capaz de producir impacto en la sociedad, producir democratización del conocimiento e interiorizar una mayor responsabilidad social.

Proyecciones

Desde el punto de vista de la visión, el programa debe ser reconocido por su capacidad de liderar proyectos académicos y sociales, de promover el pensamiento y la investigación crítica, de generar y divulgar productos de conocimiento disciplinar, pedagógico y social, y por impulsar propuestas reflexivas que

integren lo antropológico, lo epistémico, lo axiológico y lo comunicativo. Por su parte, la misión del programa prioriza la formación integral de educadores con un alto nivel de excelencia académica, profesional y humana, orientada por los aportes del saber pedagógico lasallista, con una pedagogía dialogal desde lo crítico, innovador y transformador.

Desde su objeto de estudio y las disciplinas que lo fundamentan, el programa privilegia el conocimiento del valor de la fe, favorecido por el Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL) en la misión educativa lasallista y en la opción por una hermenéutica contextual que el Enfoque Formativo Lasallista (EFL) expresa como una “inteligente contextualización política y económica” (n.º 2) basada en una gran “sensibilidad social y en [...] la búsqueda de la equidad, la defensa de la vida, la construcción de la nacionalidad y el compromiso con el desarrollo humano integral y sustentable (PEUL, n.º 2). En este sentido, se buscará superar ciertas visiones simplistas, fragmentadas y unidimensionales del ser humano, y se promoverá una visión de hombre y mujer proveniente de la complejidad, de la unidad y de la integralidad.

Maestría en Docencia

Un breve recorrido histórico

El programa de Maestría en Docencia inició actividades en 1978. En este primer momento el programa priorizó la formación de profesores investigadores vinculados al ejercicio de la docencia universitaria, mediante la aplicación de la metodología denominada investigar enseñando y enseñar investigando. Dos décadas más tarde —en 1998— el programa obtuvo la acreditación previa y a partir de 2001 inició un proceso de redimensionamiento curricular con el fin de atender los nuevos retos impuestos por las dinámicas propias de las disciplinas, los saberes, las ciencias, la técnica y, en especial, la realidad social y política de nuestro país.

Desde 2005, la malla curricular del programa ha estado construida a partir de núcleos, los cuales sustentan los seminarios de fundamentación y formación en

investigación. En la actualidad la maestría presenta uno de sus mejores momentos; hoy cuenta con aproximadamente 350 estudiantes distribuidos entre las ofertas de formación de docentes que hacen en Bogotá y de Yopal. Asimismo, ejecuta los convenios de formación de profesores en los niveles de magíster, suscritos por la universidad con el MEN y las secretarías de Educación de Bogotá y de Yopal. También se ha realizado semestralmente y de manera continua catorce foros pedagógicos, los cuales han contado con la participación como conferencistas de los estudiantes de último semestre, de los profesores del programa y de reconocidos académicos provenientes del exterior. De igual manera, cuenta con una línea editorial que ya tiene catorce libros de investigación publicados y, finalmente, en diciembre de 2015 recibirá la visita de pares en desarrollo del proceso de acreditación de alta calidad del programa.

La Maestría ha adoptado la praxis profesional docente como objeto de estudio. De esta manera y retomando los diversos aportes de las escuelas de pensamiento que fundamentan este objeto de estudio, se asume la práctica profesional del docente como una acción reflexiva, contextualizada, intencionada y que mantiene un adecuado equilibrio entre la teorización y el ejercicio y las variadas interacciones docente-estudiante que se suscitan en los escenarios educativos. La formación ofrecida en la Maestría en Docencia se caracteriza por integrar en su propuesta curricular la identidad, la misión, la visión, los procesos articuladores, las bases pedagógicas y las didácticas expuestas en el PEUL y el EFL.

El programa de la Maestría se estructura a partir de tres ejes que se articulan entre sí con el propósito de hacer posible el abordaje teórico y práctico del objeto de estudio relacionado con la práctica profesional del docente, en la cual encontramos problemas referidos al quehacer profesional y a los discursos pedagógicos y didácticos. Los tres ejes formativos son de problemas y prácticas, el de investigación y el de ciencias y disciplinas. La investigación es uno de los ejes formativos fundamentales y de mayor rigor para el magíster en Docencia; en ella se articulan los conocimientos aportados por las ciencias de la educación, los saberes de la pedagogía, la didáctica y la formación ética y política en la producción de los trabajos de investigación.

Doctorado en Educación y Sociedad

Historia y apuestas

En el marco de las sociedades del conocimiento y la información, la educación es central para la construcción del desarrollo humano. Debido a su tradición teórica e investigativa, la educación superior tiene la capacidad y la responsabilidad de favorecer la comprensión de los fenómenos educativos actuales, imbricados con las dinámicas culturales, económicas y políticas de nuestras sociedades. También debe posibilitar la reflexión y la construcción de pensamiento en torno a la educación, buscando construir un horizonte que permita comprender el presente de la educación y sus problemáticas actuales y escenarios futuros que empiecen a configurarse en el presente. En este contexto y como parte de la tradición educativa de la comunidad de hermanos de La Salle y de la trayectoria de 50 años de formación de licenciados en la Facultad de Ciencias de la Educación surge el Doctorado en Educación y Sociedad, el cual obtuvo registro calificado mediante Resolución 10631 del 22 de noviembre de 2011, expedida por el MEN, y comenzó sus labores académicas en el segundo semestre de 2012.

El Doctorado en Educación y Sociedad de la Universidad de La Salle plantea precisamente la necesidad de producir conocimiento sobre la educación que supere su mirada reduccionista e invite a la reflexión sobre el mundo escolar, es decir, la educación en su sentido ético, social y político, y no solo en sus variantes o prácticas institucionales. Esto implica convocar diferentes campos de conocimiento; es decir, poner en diálogo a la educación con la filosofía, con la ciencia política, con las ciencias sociales, con las ciencias del lenguaje, con el fin de lograr que la producción de conocimiento convoque a la reflexión sobre la finalidad y el sentido mismo de la educación en las complejas sociedades contemporáneas.

Significa también reconocer que el carácter práctico de la educación debe leerse menos en términos instrumentales y más desde la filosofía práctica, que no desliga las finalidades de la acción correspondiente para alcanzarlas. En efecto, la propuesta global del doctorado enfatiza el sentido sociopolítico de la

educación, razón por la cual las cuatro líneas de investigación de la Facultad (Políticas Públicas, Calidad de la Educación y Territorio; Saber Educativo, Pedagógico y Didáctico; Cultura, Fe y Formación en Valores, y Educación, Lenguaje y Comunicación) abordan la educación más allá de la pedagogía y del mundo escolar, para indagar por la estrecha relación de la educación con los procesos sociales y políticos de la nación y del continente. De este modo, en cada línea los distintos temas de estudio son asumidos desde una mirada política de lo educativo, es decir, pensando la educación como instancia de construcción de justicia social, inclusión y transformación. En coherencia con esta postura, el estilo de investigación de este doctorado centra su atención en el desarrollo de proyectos en contextos específicos de aplicación. Desde esta perspectiva, la investigación y formación articulada al programa de Doctorado en Educación y Sociedad constituye una oportunidad para que la Universidad de La Salle, en concordancia con su misión institucional, genere conocimiento que aporte a la transformación social y productiva del país.

Dadas las características propias de un programa de doctorado y del tipo de producción académica que se espera de él, se entiende que los principios pedagógicos del Doctorado en Educación y Sociedad de la Universidad de la Salle se encuentran fundamentalmente orientados a posibilitar que sus principales actores (docentes y estudiantes doctorandos) desplieguen sus potencialidades a través de una relación pedagógica fundada en el ejercicio responsable de la autonomía, la generación significativa de conocimiento y el compromiso decisivo con la transformación de la realidad. En este mismo sentido, los principios pedagógicos del doctorado reafirman las bases de la formación lasallista: la relación pedagógica como mediación fundamental, la reflexión crítica y constructiva como ejercicio de pensamiento, la ética y los valores como propuesta de sentido, y el diálogo con las pedagogías contemporáneas centradas en la construcción de sujeto.

Proyecciones

La educación como espacio esencial para la construcción y avance de la humanidad es un tema prioritario, especialmente en una época en la que la

globalización, la inmediatez del conocimiento y las diversas problemáticas sociales convocan a la cohesión social, la generación de conocimiento inter y transdisciplinar y al trabajo colaborativo en pro del mejoramiento de la calidad de vida de nuestras regiones. La educación no es solo un sistema más en la estructura social, es también parte fundamental en la conformación de la humanidad; ha estado presente en la historia de los hombres y mujeres de todos los tiempos, en sus sueños, en sus desarrollos, en la forma de relacionarse con el mundo y en la conformación de lo que hemos sido, somos y seremos.

En este sentido, uno de los retos fundamentales de cualquier oferta educativa, y especialmente la doctoral, es comprometerse con la formación de investigadores e intelectuales que no solo busquen un espacio de formación de alto nivel que contribuya a la cualificación de su trayectoria académica, sino principalmente a la toma de conciencia sobre lo que un intelectual representa en la sociedad como promotor de la dignificación social e individual de las comunidades humanas.

La situación expuesta es aún más relevante en el momento histórico que atraviesa nuestra nación, cuando la búsqueda por la reconciliación y la paz se realiza no solo por medio de los diálogos entre los actores armados y el Gobierno, sino entre quienes, cansados de crecer en medio de la violencia y el conflicto, empezamos a entender que la interlocución y la argumentación son necesarias en cualquier instancia y momento de nuestra vida y que el diálogo argumentado proviene de una comprensión distinta de la vida y pasa por la generación de condiciones de confianza que permitan creer en uno mismo y en los demás. La paz y la reconciliación pasan por el compromiso y la credibilidad y estas requieren altas dosis de esperanza.

La educación en este contexto no es un escenario más destinado a la formación de las nuevas generaciones y la preservación de la cultura, sino una parte esencial del ser social. Educación y sociedad no son meras palabras unidas gramaticalmente por una conjunción, son palabras llenas de sentido y sustentadas desde la comprensión de lo humano, del lenguaje, la cultura, las emociones,

los deseos y los sueños de quienes habitamos y somos habitados por el mundo de la vida.

Desde sus orígenes como institución, la educación ha sido parte fundamental en la conformación y sustento de las sociedades; en este sentido, tiene una gran responsabilidad y un enorme reto. A la educación superior, en este contexto, le corresponde consolidar los procesos formativos gestados en etapas previas. En palabras de Fernando Savater, debería responder a interrogantes como:

¿Debe la educación superior formar competidores aptos en el mercado laboral o formar hombres completos?, ¿Ha de potenciar la autonomía de cada individuo, a menudo crítica y disidente, o la cohesión social?, ¿Debe desarrollar la originalidad innovadora o mantener la identidad tradicional del grupo?, ¿Atender a la eficacia práctica o apostar por el riesgo creador?, ¿Reproducir el orden existente o instruir a los rebeldes que pueden derrocarlo?, ¿Mantener una escrupulosa neutralidad ante la pluralidad de opciones ideológicas, religiosas, sexuales y otras formas diferentes de vida o inclinarse por elegir lo preferible y proponer modelos de excelencia?

Ante esta serie de interrogantes cabría recurrir a la sentencia de Graham Green: "ser humano es también un deber" y en este sentido la mayor responsabilidad de cualquier proceso formativo es formar en y para lo humano y esto tiene que ver no solo con la apropiación de conocimientos, sino también con la forma como nos relacionamos con los demás, con nuestro entorno y básicamente como aprendemos a constituirnos como personas.

Es necesario estar atentos a los procesos formativos que realizamos cada día y sobre todo abiertos a repensarlos y modificarlos tantas veces como sea necesario, no solo porque la educación es un proceso dinámico, sino porque las mismas exigencias del mundo actual demandan apertura al cambio y adaptabilidad, tanto en los procesos como en las personas. El colegaje, como forma de construir colectivamente, puede ser una alternativa en esta búsqueda de cualificar nuestros procesos y a la vez crecer como profesionales y personas. Asumir que construir es arriesgarse y que no todo puede ser previsto es también dar espacio a la creatividad, tan necesaria en procesos investigativos.

En completa sintonía con lo expuesto en el Doctorado en Educación y Sociedad de la Universidad de La Salle, apostamos por la creación de un espacio de formación que nos permita encontrarnos de otras maneras menos competitivas y más solidarias, con menos alarde de lo que sabemos y mayor humildad para aceptar lo que requerimos aprender. Tal vez esto para muchos resulte utópico, pero trabajamos por construir día a día un espacio doctoral donde podamos encontrarnos con otros y construir sueños y expectativas comunes, soñamos un mundo intelectual y académico en el que recuperemos el verdadero sentido del intelectual como vocero lúcido de la realidad, como gestor de cambios, como promotor de esperanza y militante en procesos de paz y reconciliación.

Nos comprometemos con un mundo donde los intelectuales, más allá de las posturas y las teorías, seamos capaces de ser por otros, de iluminar nuevos caminos y de bosquejar esperanzas; donde los títulos obtenidos no solo decoren paredes y alimenten egos, sino que contribuyan a garantizar mejores oportunidades de vida para todos; de esta manera, proyectamos un doctorado construido día a día, sin esquemas prefijados ni paradigmas inamovibles, un doctorado que aprende y nos permite aprender desde la investigación, la gestión y la promoción de una verdadera relación entre el conocimiento científico y el conocimiento cotidiano, indagando por la verdadera razón de ser de la educación y apostando por la conformación de mejores sociedades, desde la asunción de lo que implica la responsabilidad de apostarle a una propuesta de formación doctoral que reivindique en todas sus formas la relación entre educación y sociedad.